

ANA MARIE ARGILAGOS

«Todos somos filántropos»



De los Rockefeller a los Ramírez. Menos de 1% de los fondos filantrópicos en Estados Unidos se destina a la comunidad latina. Por este motivo, esta red busca crear sus propia riqueza y fundaciones, que contribuyan a impulsar a la comunidad hispana.

BERNARDO SAINZ MARTÍNEZ

Hispanics in Philanthropy es una red multinacional de organizaciones sin fines de lucro con base en Estados Unidos, orientadas exclusivamente a impulsar a los latinos. Con más de 40 años, agrupa a más de 1,000 organizaciones, con un potencial de más de 1,500 millones de dólares en generación de riqueza, y más de 600 proyectos financiados a través de su programa HIPGive.

Su presidenta, Ana Marie Argilagos, es una ferviente promotora de una clase integral de filantropía, que no se limita a dar donativos de corto plazo, ni a seguir los objetivos de la Responsabilidad Social Corporativa. Para ella, el verdadero cambio se obtiene generando un movimiento, que involucre a toda la comunidad en la recaudación y aplicación de recursos, en su propio beneficio.

La filantropía es para todos, y nadie mejor que la gente para saber dónde invertir para igualar las oportunidades y buscar la prosperidad para todos. Con una trayectoria de más de 30 años en este campo, Ana Marie es una promotora de la hispanidad en suelo estadounidense. Por ello busca siempre mejores formas de hacer filantropía a través de estudios e investigación, para provocar un verdadero cambio de sistema, tanto en Estados Unidos como en América Latina.

Cuando se piensa en líderes empresariales filantrópicos, se tiende a pensar que esto consiste sólo en buena voluntad y regalar dinero. ¿Cómo definirías la filantropía?

En realidad, una buena parte viene de la buena voluntad, pero es mucho más que dinero. En cuanto a la filantropía, la etimología de la palabra es «amor a la humanidad». Así que consiste en cómo compartes, cómo das. Nosotros lo llamamos el «corazón colectivo». Ese es el nombre del movimiento, de la comunidad que estamos creando. Es un corazón: se trata de amar a tu familia y a tu comunidad en general, pero también se trata de trabajar colectivamente y de la responsabilidad que tienen los unos con los otros para tener un mundo justo, en el que no sólo unos pocos estén bien, sino que todos prosperen.

Para mí esto tiene muchos aspectos. Puede tratarse de conseguir dinero y es la cara más



Es emocionante ver cómo una comunidad se une bajo un movimiento y comprende que puede cambiar, trabajando juntos.

evidente, la cual se estudia y se mide. Cuando estudias y mides algo, le estás dando importancia. Lo que me encantaría hacer a través de escuelas como el IPADE es estudiar y medir otras cosas: el voluntariado, las remesas -dar a tu propia familia-, dar tu propio tiempo. No se trata solo de dar dinero, sino de ofrecer oportunidades, conectar a la gente.

Hay muchas maneras de dar, pero la filantropía como espacio, como campo, no se ha estudiado lo suficiente, incluso en Estados Unidos. Es un sector bastante nuevo en las universidades y muy pocas personas que conozco en este campo han estudiado a la filantropía... llegaron por casualidad, y la aprecian como espacio para lograr un cambio.

Creo que hay mucho que aprender de la teoría y me alegro de que eso esté comenzando y espero que se desarrolle más, porque podemos evitar muchos errores que se han cometido en filantropía en el pasado.

Es muy interesante hablar de la filantropía más como un espacio y no solo poner dinero en efectivo. ¿Cuáles son los principales retos y oportunidades a los que te enfrentas actualmente en el sector de la filantropía?

Algunas cosas son diferentes en Estados Unidos y América Latina, otras son iguales. Creo que lo que estamos experimentando ahora mismo en Estados Unidos es una reacción violenta contra la diversidad, la equidad y la inclusión. Tenemos a la Corte Suprema, que el año pasado tomó una decisión muy fuerte, en contra de estas ideas. Entonces hay mucha gente corriendo asustada en el medio de la filantropía y las fundaciones, y están borrando todo lo que tiene que ver con la raza y las etnias.

Por ejemplo, antes solía hablarse de justicia racial. Ahora sólo se habla de hacer justicia, porque no quieren hacerse visibles ante la administración Trump. Así que eso es con lo que estamos luchando, es un tema importante actualmente.

Pero algunos de los problemas recurrentes tienen que ver con que las fundaciones a menudo tienen una teoría de cambio con la que están comprometidas, es su estrella polar. Las teorías de cambio son bien intencionadas y suenan muy

bien para quienes estamos sentados en estos asientos que tú y yo ocupamos, pero no se hacen en conjunto con la gente en la comunidad.

Con demasiada frecuencia, la organización filantrópica, desde el personal hasta los fideicomisarios, la junta directiva, son personas con muchos privilegios. Su experiencia de vida es muy diferente a la de la comunidad, y lo que a ellos les parece racional y sensato, no lo es para las personas que están en posiciones vulnerables, a las personas indígenas, LGBTQ, personas mayores o a los más jóvenes. Por lo tanto, definitivamente hay barreras, porque existe una falta implícita de diversidad de experiencias. Hay prejuicios raciales, y eso también puede llevar a lo que llamamos microagresiones raciales, que son pequeños trozos de racismo que ocurren a diario. Estas interacciones se acumulan y conducen a efectos verdaderamente dañinos en las personas que los experimentan.

Así que todo esto es muy difícil. En Estados Unidos también hay problemas en torno a los impuestos y a cómo las fundaciones son o no gravadas, incluyendo a las corporativas y a los individuos.

Gran parte del dinero que vemos en la filantropía proviene cada vez más de individuos y no de fundaciones, a través de los fondos asesorados para donantes (donor-advised funds), que son como cajas secretas en las que puedes poner todo tu dinero, un millón o 100 millones de dólares, y puedes detenerlo allí. Obtienes una gran deducción de impuestos, pero no puedes sacarlo. Es dinero que queda encerrado ahí durante mucho tiempo. Algunas fundaciones están presionando para que haya legislación que busque una mayor transparencia en estos fondos, y que, si estás obteniendo una deducción de impuestos, ese dinero se destine a la comunidad.

Por su parte, en América Latina hay mucha filantropía que está sucediendo de persona a persona. Es una filantropía informal. Me encantaría que se estudiara más la filantropía informal, tanto en América Latina como en Estados Unidos y el Caribe, porque eso pasa, que confiamos más entre nosotros que en las instituciones. Dar dinero a una institución se siente incómodo para algunos.

Las fundaciones corporativas son muy fuertes, las fundaciones familiares en América

Latina, pero la teoría de cambio a menudo se basa en el interés corporativo de la entidad o de la familia, o muy a menudo no aborda el cambio de sistema.

Para mí la mejor filantropía es la que se hace con personas con experiencia viva de la comunidad y es una que ofrece apoyos generales para que la comunidad pueda ejercerlo de forma más flexible, porque la gente conoce mejor sus necesidades.

Uno de los desafíos que mencionas tiene que ver con la conexión con las experiencias reales vividas por los grupos específicos a quienes estás tratando de ayudar. ¿Qué estrategias sugerirías a los líderes empresariales, las empresas o las fundaciones de la sociedad civil para tratar de romper esas barreras y tender esos puentes? En tu experiencia con hispanos, ¿qué historias de éxito podrían servir de ejemplo?

Hay muchos casos de éxito. Lo que me viene a la mente de inmediato es el *crowdfunding* y los círculos de donantes. Están por todas partes, y están creciendo, así que hay que prestar atención. ¿Qué están financiando? Porque es gente de la comunidad la que organiza lo que en México le llaman tandas. Sigue su ejemplo, porque son personas de la comunidad.

Aún mejor es incluir a la comunidad en tu junta de gobierno. Si esto es demasiado, crea un consejo consultivo, lleva a los jóvenes a estas juntas, porque tienen muy diferentes experiencias y formas de ver el mundo. Crea un consejo muy intergeneracional. Son métodos de gran relevancia, porque la gente comienza a exponerse a las ideas de los demás, empieza a conectarse. Estás empezando a romper esas barreras que creo que son las mismas en todas partes, como la falta de confianza. Esos son buenos primeros pasos.

Para mí la mejor filantropía es la que se hace con personas con experiencia viva de la comunidad y es una que ofrece apoyos generales para que la comunidad pueda ejercerlo de forma más flexible, porque la gente conoce mejor sus necesidades.



Una cosa más: comienza a hablar con la junta directiva sobre el cambio de sistema. Eso requiere paciencia y una forma diferente de ver y medir los resultados y el impacto. Es posible que el resultado pueda apreciarse solo en el largo plazo. Es decir, hay algunas cosas que financiaste en 2001, de las que ahora tal vez puedes ver los resultados. Se necesitan una o dos décadas para ver cómo el cambio en los sistemas comunitarios realmente se arraiga.

Por lo tanto, generar una perspectiva de largo plazo acerca de los resultados y a la vez entender que habrá cosas que atender en el corto plazo, que son realmente importantes, porque la gente tiene hambre, o no tiene hogar, los niños tienen que ir a la escuela, necesitan recreación. Por lo tanto, hay cosas que son urgentes e importantes ahora y tienen fondos destinados a ello, pero también debe haber fondos para el cambio de sistema, objetivos que se lograrán en el futuro.

Es un gran desafío para la mentalidad de la gente de negocios, tener esa visión de largo plazo en sus proyectos filantrópicos. Es un gran consejo. ¿Qué pueden hacer las escuelas de negocios y de educación empresarial para ayudar en la promoción de este tipo de acciones?

Me encanta esa pregunta. Como sabes, tenemos personal en México, y hemos estado jugando con la idea de conseguir el interés para desarrollar un plan de estudios de filantropía en las escuelas de negocios y en las escuelas de política pública. ¿Qué significa esto? Desarrollar algunas clases que luego se podrían ofrecer para que las personas, cuando se gradúen y lleguen a sus empleos, no desconozcan el tema. Se espera que sean buenos ciudadanos corporativos, pero no tienen un plan de estudios, no tienen la experiencia.

Me encantaría trabajar con ustedes en el desarrollo de un plan de estudios. ¿Qué es una buena filantropía corporativa? ¿Cuál es la teoría detrás de esto? ¿Qué debes tener en cuenta? De hecho, la filantropía corporativa es muy diferente, porque al final tienes *stakeholders* y legalmente tienes que beneficiarlos. Así que tienes diferentes intereses. En América Latina no he visto muchos currículos de filantropía que aborden esto.



Lo que me encantaría hacer a través de escuelas como el IPADE es estudiar y medir otras cosas: el voluntariado, las remesas, dar tu propio tiempo. No se trata solo de dar dinero, sino de ofrecer oportunidades, conectar a la gente.

Del mismo modo, las políticas públicas. Aquellos de ustedes que están haciendo maestrías en Administraciones Públicas, ¿cómo hacen agendas que tengan en cuenta a la comunidad, el gobierno, la filantropía, el sector privado. Hay formas de desarrollar programas e ideas que sean ganar, ganar, ganar, ganar.

En efecto, debemos tratar de que nuestros estudiantes salgan de las escuelas con una mentalidad adecuada. Además del conocimiento técnico de cómo hacer filantropía de manera eficiente, ¿hay ciertas cualidades blandas esenciales que harían que la filantropía tuviera más impacto, o que sean necesarias para que los líderes empresariales la practiquen?

En ese sentido, no debe pensarse en un curso extracurricular, una clase fácil. Debería ser una clase obligatoria y ser difícil. En esencia, es una labor relacionada con los negocios. Es decir, algunas personas sienten que capitalismo es una palabra sucia. Creo que es una palabra importante. Así son nuestras economías, así se construyen nuestras sociedades. ¿Cómo hacemos que el capitalismo sea inclusivo? ¿Cómo hacemos que funcione para todos?

Estas son clases que deberían ser obligatorias y en el nivel básico. ¿Quieres dedicarte a los negocios? ¿Cómo haces que los negocios funcionen para nuestras comunidades? De lo contrario, vamos por un camino muy resbaladizo, porque terminarás trabajando para el 2% de la población, y el 98% sentirá que no hay justicia. Si no hay justicia, es muy difícil tener paz: nos afecta a todos, por ello debería ser una programación obligatoria.

No sólo debe ser requerida, sino que debe estar integrada con el resto de la educación empresarial o de políticas públicas: aprender a tener esa mentalidad de colaboración.

Y deberíamos estar incorporando el clima y la sostenibilidad también.

Exactamente. Ahora quisiera contrastar tus experiencias trabajando tanto en Estados Unidos como en América Latina. A menudo tenemos la impresión de que

siempre estamos un paso atrás en esta región, incluso respecto de la diversidad, la equidad y la inclusión, cuando la tendencia política en Estados Unidos ya viene de regreso. ¿Cuáles son las principales fortalezas y desafíos que ves en ambos contextos?

Estás siendo demasiado duro contigo mismo. Hay cosas en las que estamos adelante, y otras en las que Latinoamérica está más avanzada. En otras, está dando el salto para alcanzarnos, porque no tiene las mismas barreras en primer lugar, así que puede llegar más lejos.

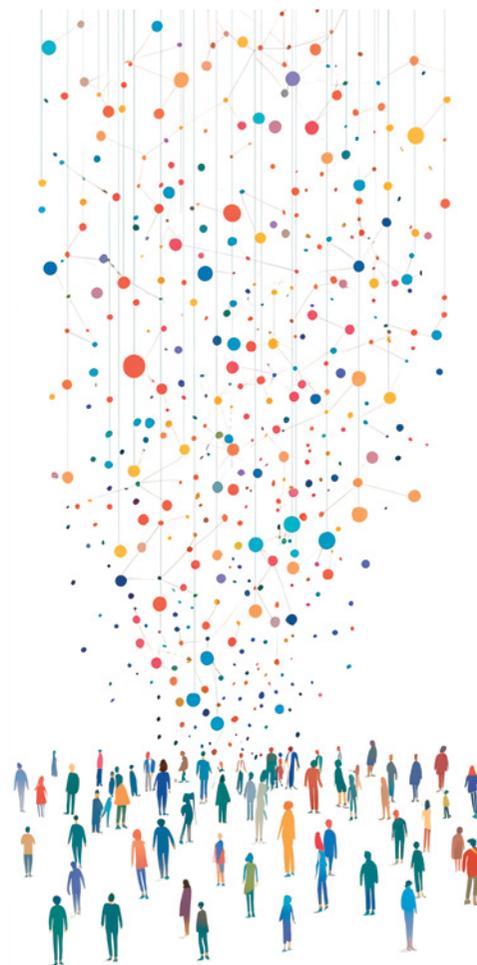
Acabo de estar en México la semana pasada. Siempre es increíble para mí observar lo positivo. Estuvimos trabajando en un *coworking* llamado Co-Madre, y pude observar a todos los jóvenes en ese espacio de trabajo, y todas las cosas increíbles que están sucediendo, donde pueden reflexionar a través de una lente interseccional, porque entienden que todo está relacionado. Creo que ustedes están realmente adelantados en el enfoque interseccional, y eso es fantástico.

Es posible que estemos por delante en la inclusión y equidad. Hace apenas 10 años ibas a México y hablabas de racismo y la gente respondía que no, que no eran racistas, sino clasistas. Hoy activistas como Pepe Aguilar y organizaciones como Racismo MX han dejado muy claro este tema, al señalar quién está en posiciones de poder mayoritariamente: los mexicanos de piel más clara, no los indígenas o los más morenos. Ahora hay una comprensión de esto, y cuando tienes entendimiento, entonces puedes abordarlo. Eso es fantástico. Veo mucho potencial para que las cosas cambien, mientras que en Estados Unidos todavía estamos lidiando con esto.

Hemos tenido algunas comunidades donde se comenzó a hablar del pago de reparaciones a los exesclavos, porque en esa condición no pudieron tener tierras ni propiedades: así se perdieron varias generaciones de creación riqueza. Entonces se empezó hablar de recibir reparaciones para que pudieran estar en la misma línea de salida. Pero, como dije, hoy existe una reacción violenta contra eso. Así que no estoy segura de hacia dónde vamos.

Hay ciclos para todos nuestros países. Creo que es muy interesante que todos nos estemos

Me siento muy optimista, porque hay una creciente comprensión de que todos somos filántropos. No se trata solo de los grandes, sino que todos somos filántropos y todos tenemos poder.



observando. Este año se dieron varias elecciones en Estados Unidos y América Latina, y se están promoviendo ideas diferentes. Hay que prestar mucha atención. Algunos gobiernos son más amigables con la sociedad civil que otros. ¿Qué significa eso para las comunidades? La sociedad civil es realmente un punto de referencia. ¿Qué tenemos que hacer? El trabajo que no puede hacer el gobierno ni el sector privado: un espacio intermedio para que la comunidad realmente tenga voz.

Es muy interesante lo que haces con los hispanos, porque supongo que tienes que ver muchos contextos diferentes. El entorno cultural, institucional y político de Estados Unidos es muy diferente al mexicano o al de cada país de América Latina...

La filantropía es un poco diferente, dependiendo de dónde te encuentres. En América Latina, somos uno de los mayores donadores en temas como la equidad de género. Estamos canalizando mucho dinero a través de nuestro *crowdfunding*, de nuestros círculos de donadores, de los diferentes fondos que los donantes confían en encauzar a través de nosotros.

No tenemos nuestra propia Fundación, nuestro propio patrimonio, pero trabajamos con dinero de donantes de alto poder adquisitivo, fundaciones y donantes cotidianos. Eso es gran parte de nuestro trabajo. La lucha contra el racismo es muy importante. El trabajo con mujeres y personas LGBTQ es muy amplio. En Estados Unidos somos más un convocante, un educador, estamos usando todo nuestro conocimiento y práctica, tratando de transformar la filantropía, para que se convierta más en un poder para el bien.

Recientemente estamos trabajando en la inversión de impacto. Tenemos un fondo de capital de riesgo, porque nos dimos cuenta de que la riqueza se acumulaba en familias e instituciones que no se parecían a nosotros. Eran los Rockefeller, los Ford, los McArthur, no los Gutiérrez ni los Ramírez. A través de este fondo de capital de riesgo, que se llama Inicio Ventures, estamos creando riqueza, al invertir dinero en fundadores y *startups*, negocios que son sostenibles y buenos para la comunidad. Estoy feliz por eso.

Así que hay un doble resultado final. Estamos invirtiendo nuestro talento con la esperanza y la aspiración de que algunos de estos negocios tengan mucho éxito y luego operen fundaciones con gente de nuestra comunidad. Este es un trabajo que me entusiasma mucho y que empezamos justo después de la pandemia, porque durante ella muchas de nuestras familias perdieron mucho dinero.

Entonces, ¿cómo creamos oportunidades para generar esta riqueza? Cambiando la forma en que opera la filantropía, para aumentar los recursos y luego invertirlos en las comunidades. Es lo que estamos haciendo. Es un bonito círculo.

¿Ves que esto se desarrollará en el futuro en América Latina?

Absolutamente. Veo que este modelo funciona muy bien. Los números en Estados Unidos son muy duros, porque en Estados Unidos apenas 1% de los dólares de capital riesgo se invierten en nuestras comunidades. Por ello la gente tiene que pedir préstamos a la familia, a los amigos, para empezar sus negocios. Entonces, ¿cómo nivelamos el campo de juego?

También sucede con la filantropía. Menos del 1% de los fondos filantrópicos, y eso que hemos estado rastreando los datos durante 40 años, van a las comunidades latinas. Eso es un problema, porque también está sucediendo con los dólares del gobierno. Los latinos en Estados Unidos, no recibimos una proporción equitativa de los fondos del gobierno.

Cuando vimos que todos estos diferentes sectores estaban invirtiendo tan poco en la comunidad latina en Estados Unidos, las mismas proporciones minúsculas, supimos que teníamos que trabajar en todo un sistema, no solo en un espacio, sino realmente generando todas estas palancas. Esto también se puede trabajar en los sistemas de México, Costa Rica y Colombia. Creo que el trabajo de cambio de sistema, el trabajo de innovación con las comunidades es donde hay mucho poder.

¿Cómo ves el futuro de la filantropía en los próximos años?

Me siento muy optimista, porque hay una creciente comprensión de que todos somos filántropos. No se trata sólo de los grandes, sino que

Estamos invirtiendo nuestro talento con la esperanza y la aspiración de que algunos de estos negocios tengan mucho éxito y luego operen fundaciones con gente de nuestra comunidad.

todos somos filántropos y todos tenemos poder. Mi hija y mi mamá se ven a sí mismas como filántropas.

Es emocionante ver cómo una comunidad se une bajo un movimiento y comprende que puede cambiar, trabajando juntos. Es más fácil recaudar dólares colectivamente, porque tenemos muchos tipos de plataformas. Ahora tenemos círculos de donantes, tenemos *crowdfunding*, tantas formas de juntar dinero. Si somos capaces de generar un plan de estudios en instituciones como el IPADE, podemos desmitificar e instruir en que se puede ser tanto un buen filántropo como una buena corporación. Este enfoque interseccional de poder hacer ambas cosas es realmente poderoso. </>



El entrevistador es profesor del área de Entorno Político y Social y director adjunto del Centro de Investigación de Responsabilidad Social de IPADE Business School